

CULTURA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA, VOL. II



GÉNERO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA

Arte, historia y estudios de género

Luzelena Gutiérrez de Velasco
coordinadora

EL COLEGIO DE MÉXICO

LAS AVENTURAS DE ANNE BONNY Y MARY
READ: EL TRAVESTISMO Y LA HISTORIA
DE LA PIRATERÍA FEMENINA EN EL CARIBE

LIZABETH PARAVISINI-GEBERT
Universidad Vassar

Pocas mujeres que hayan viajado al Caribe han obtenido una fama tan perdurable como Anne Bonny y Mary Read, dos piratas que, acompañadas por la tripulación de Jack Rackman, navegaron durante varios años entre las Bahamas y Jamaica, hasta ser capturadas y enjuiciadas en noviembre de 1720. La vida de estas mujeres ha fascinado a muchos escritores, desde los tiempos del capitán Charles Johnson (primer cronista de sus aventuras y de quien alguna vez se creyó que era el seudónimo de Daniel Defoe) hasta el presente, ha sido narrada en innumerables cuentos, novelas y obras teatrales, y sirvió también de inspiración, en fecha más reciente, a la película *Cutthroat Island*, el estrepitoso fracaso hollywoodense de 1995. La continua fascinación que han despertado estas mujeres se debe, sin duda, a su género, a su irrupción en un mundo esencialmente masculino y a lo excitante de sus aventuras, que ocurren en una atmósfera de gran erotismo. Los primeros documentos en los que se habla de su historia, *The Tryals of Captain John Rackman and Other Pirates* (1721), panfleto impreso en Londres pocos meses después de que fueran arrestadas y enjuiciadas, y *A General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates*, publicada en 1727,¹ no dejan de subrayar el hecho de que fueran mujeres. El matiz "genérico" de estos relatos aparece claramente en la sugestiva descripción de sus atuendos masculinos, el juego entre el disimulo y la revelación de sus pechos, que

¹ Johnson, 1927.

salpica la narración de sus aventuras, y el indulto que finalmente se les concede en la horca gracias a la súplica de "sus vientres" (se refiere a que las dos mujeres estaban encintas cuando se les enjuició y sentenció a muerte). El constante cruce de las fronteras entre las actividades masculinas y su esencia femenina constituye siempre el meollo de los relatos de sus aventuras, sean reales o imaginarias.

Los momentos sobresalientes en la historia de estas mujeres, según los narra Johnson, quien debemos creer que fue su primer cronista (pese a los muchos hechos cuya falsedad es obvia), son los siguientes: Mary Read, hija ilegítima, es criada por su madre como si fuera un varón con el fin de hacerla pasar por el hijo legítimo que había perdido antes del nacimiento de la niña. A los trece años, la hace trabajar como limpiador de calzado en un burdel, pero al poco tiempo Mary se harta de tal oficio y se hace a la mar, enlistándose como un soldado en Flandes. Al enamorarse locamente de un compañero de armas revela su verdadero género y la pareja contrae matrimonio en una celebración con bombos y platillos. Sin embargo, tras la muerte prematura de su marido, Mary vuelve a enlistarse en el ejército, pero al darse cuenta de las pocas posibilidades de ascenso que éste le ofrecía, decide navegar hacia las Indias. En el trayecto es secuestrada por unos piratas, a los que se une. Cuando un barco de guerra jamaquino captura su nave, en 1720, Anne Bonny se encontraba entre sus compañeros.

Bonny era la hija ilegítima de una sirvienta y un próspero abogado irlandés, quien al desatarse el escándalo provocado por su relación adúltera abandona Irlanda y, acompañado por su amante y su hija, emigra a Carolina del Sur, en donde se hace propietario de una plantación. Anne disfruta así de una vida llena de comodidades, hasta que su desafortunada decisión de casarse con un marinero pobre le trae el rechazo de su familia y la pérdida de su fortuna. Acompañada por su esposo parte hacia la isla Providencia, entonces un refugio de piratas, y allí conoce a Jack "Calico" Rackman, quien la convence de que abandone a su marido y se une a su tripulación, disfrazada de hombre. Es entonces cuando Anne inicia su carrera como pirata.

En todos estos relatos, que Johnson inserta en la tradición picaresca de la cual ese mismo año surgiría la obra *Moll Flanders*, de Daniel Defoe, sobresale el juego del disfraz y el artificio, de la mascarada y el subterfugio, para el cual recurre a un calculado encubrimiento y revelación del verdadero género de las mujeres. La fascinación que estos

cuentos ejercían sobre los públicos de aquel entonces, de la que Johnson da cuenta en artículos de la prensa y panfletos sobre los éxitos de ventas, se basa en la hábil estructuración de su relato en torno a momentos, que el autor dosifica con todo cuidado, en que la verdad está a punto de ser descubierta o en que se revela intencionalmente la verdadera naturaleza de las dos mujeres. Su historia, dirían más tarde los cronistas, resulta particularmente notable por la circunstancia excepcional de que el sexo "más débil" adoptara un papel "que se caracteriza por todos los vicios que pueden desgraciar a la humanidad y, al mismo tiempo, por la más temeraria, aunque brutal, valentía". Sobre la madre de Mary, Johnson escribe que "transformar a una niña en niño debió de ser una tarea sumamente difícil y poder engañar hasta tal punto a una experimentada anciana (la adinerada abuela de la niña) hubiera podido creerse que era algo sencillamente imposible".² No obstante, la madre en efecto logró criar "a su hija como si fuera un niño y cuando ésta estuvo en edad de comprender, consideró apropiado revelarle el secreto sobre su nacimiento para con ello inducirle a que continuara ocultando su sexo".³ De igual manera, el padre de Anne la "vistió con pantalones, como si fuera un niño" para engañar a su esposa, pero la mentira no prosperó por mucho tiempo, ya que Anne, al ser menor que Mary y menos adiestrada por su padre en el arte del ocultamiento, pronto abandonó aquel juego. Sus posteriores aventuras como soldados y piratas sólo fueron posibles cuando el travestismo llegó a convertirse en su segunda naturaleza.

Marcus Rediker nos recuerda que el travestismo era una "tradición muy arraigada" en la época de Read y Bonny, algo muy usual entre las jóvenes solteras y, por lo general, hijas ilegítimas de origen humilde.⁴ La sociedad brindaba muy pocas oportunidades a las mujeres para romper con las rígidas posiciones que tenían asignadas, mientras que el travestismo les abría increíbles horizontes. Bonny y Read, afirma Rediker, eran el ejemplo perfecto de lo que otros investigadores han identificado como las dos razones masculinas por las cuales las mujeres se hacían pasar por hombres: para Read significaba la posibilidad de escapar de una vida de pobreza, y para Bonny un medio para satisfacer sus anhelos de amor

² *Ibid.*, p. 131.

³ *Idem.*

⁴ Rediker, 1993, p. 103.

y aventuras.⁵ Mary Read ilustra la relación entre piratería, travestismo y necesidad económica. La pobreza la obligó a desempeñar actividades itinerantes, tales como ser soldado, y esto condujo su vida hacia una subcultura criminal.⁶ Otro ejemplo de ello es *Moll Flanders*, la muy popular y picaresca heroína de Daniel Defoe, quien también a menudo recurría al travestismo. Las travestidas eran con frecuencia celebradas en baladas populares, que en ese entonces conocieron su mayor popularidad, y las aventuras de Anne y Mary dieron tema a muchas de ellas, una de las cuales decía: "Con manos fuertes de marinero/Aunque otrora suaves como terciopelo/Ella levó el ancla, haló del plomo/Y, audaz, se hizo a la mar".⁷ Asimismo existen muchas evidencias de que en el periodo en que tuvieron lugar las aventuras de estas heroínas los aspectos más terrenos del travestismo femenino despertaban una gran fascinación. En la biografía de la madre Ross, quien trabajó al servicio del duque de Malborough, en los Países Bajos —libro que también se atribuye a Daniel Defoe—, se describe con detalle la forma "en que las mujeres llevaban a cabo cierta función natural, sin ser descubiertas".⁸ Así, la Madre Ross, por ejemplo, logró esto utilizando un "instrumento urinario" cuya descripción desafía a la imaginación. Un historiador posterior justificará su interés por los aspectos más prosaicos del travestismo femenino con el argumento de que "resulta imposible llegar a la verdad acerca de estas singulares mujeres piratas si no se presta cierta atención a la disposición habitual de los sanitarios en una embarcación".⁹ Tal interés se evidencia en la permanente atención que se pone en el cuerpo femenino y en los recursos que se utilizan para disimularlo.

El relato sobre la vida adulta de Mary se centra en tres episodios en los que se revela intencionalmente su sexo, dos de los cuales están estructurados en torno "al sufrimiento que le provocaría la revelación, al

⁵ *Ibid.*, pp. 103 y 104.

⁶ Stanley, 1995, p. 147.

⁷ Citada en Blanck, 1989, p. 101.

⁸ Pringle, 1953, p. 221.

⁹ Anónimo (a menudo atribuido a Daniel Defoe), *The Life and Adventures of Mrs. Christian Davies, Commonly called Mother Ross; Who, in Several Campaigns Under King William and the Late Duke of Malborough, in the Quality of Foot-Soldier and Dragoon, Gave Many Signal Proofs of an Unparalleled Courage and Personal Bravery*, Londres, C. Welch, 1740.

mostrar descuidadamente sus pechos, que eran sumamente blancos",¹⁰ y el tercero a su confesión ante la corte sobre el hecho de que era mujer y estaba embarazada. Otros escritores posteriores embellecieron la historia de Johnson sobre el duelo entre Mary y otro pirata, al añadir otros elementos a ese mismo tema. En la versión de Johnson, el amante de Mary, un prisionero que contra su voluntad tuvo que convertirse en pirata, se encuentra en una ocasión obligado a batirse en duelo contra un rival más fiero y mejor capacitado. Temerosa por la suerte que habría de correr su amante, Mary provoca al pirata y lo reta a duelo dos horas antes de que fuera a tener lugar el otro combate, peleando contra éste armada con espada y pistola, hasta que lo mata en el lugar mismo. A este episodio, escritores de épocas más tardías agregaron dos variantes al tema del descubrimiento de los pechos, las cuales constituyen la parte esencial de la descripción. En una de ellas, Mary está a punto de asesinar a su oponente cuando, con lágrimas en los ojos, se abre "la áspera camisa de marinero" y muestra sus pechos. "Sólo por un instante, el pirata bajó la guardia —relata Clinton Black, folklorista jamaiquino— y, olvidando que su vida corría peligro, miró estupefacto aquella imagen, pero ese instante significó su perdición".¹¹ En otra de las variantes, cuando Mary ya tiene sometido a su oponente, se despoja de la ropa, desnuda sus pechos y le grita: "Me tomaste por una mujer y me diste una bofetada. ¡Pues bien! Es verdad que es una mujer quien hoy te mata y que esto sirva para que otros aprendan a respetarla".¹² Luego de pronunciar estas palabras, Mary fríamente tira del gatillo y la cabeza del hombre vuela en pedazos, en una imagen en la que se yuxtaponen la debilidad femenina y el poder letal del hombre.

Es posible que Johnson y otros cronistas posteriores hayan tomado el tema de la exhibición de los senos a partir del relato oficial del juicio, que se publicó como panfleto en Londres en 1721, y en el cual los prisioneros que fueron llamados a atestiguar afirmaban que habían adivinado que aquellos fieros piratas eran mujeres debido al "gran tamaño de sus pechos". Esto, aunado a la dramática y salvadora confesión de que estaban encintas, subrayaba su verdadera constitución femenina, la cual, en contraste con sus actividades netamente masculinas, hizo que Mary y

¹⁰ Johnson, 1927, p. 134.

¹¹ Black, 1989, p. 113.

¹² Benson, 1929, p. 45.

Anne derrocaran al hasta entonces famoso John Rackman en la imaginación del público contemporáneo. Su esencia femenina —literalmente encarnada en sus senos y sus embarazos— contrasta mucho con la descripción hecha por un testigo sobre las ocasiones en que vio a las prisioneras, en la cantina, vistiendo “chaquetas de hombre, pantalones largos y pañuelos anudados en la cabeza; y cada una de ellas llevaba una espada y una pistola en la mano, y proferían maldiciones e insultaban a los hombres, para matar al declarante”.¹³ Sus pechos y vientres —evidencia de su aludida y verdadera naturaleza femenina— también se utilizaban para contrarrestar los testimonios sobre su crueldad gratuita y desprecio por la vida, de lo cual sólo los hombres podían ser capaces. Un testigo declaró que, a la pregunta sobre si no temía ir a la horca, que era el castigo habitual para un pirata sentenciado, Mary respondió que “no le improtaba demasiado, pues si no fuera por eso, cualquier cobarde se haría pirata y éstos infestarían los mares, que sólo debían pertenecer a los valientes”.¹⁴ Por su parte, se cuenta que Anne, al recibir la visita de su amante, John Rackman, unas horas antes de la ejecución de éste, le dijo “que lamentaba verlo ahí, pues si siempre había luchado como un hombre, no era justo que lo colgaran como a un perro”.¹⁵

La notoriedad que obtuvieron estas mujeres por su vida como piratas travestidas y que se revela después de su aprehensión y juicio debe ser comprendida dentro del contexto de los esfuerzos de Inglaterra por erradicar la piratería en el Caribe. “La piratería va por lo general (pero por supuesto, no siempre) en contra de los extranjeros (y, por lo tanto, tiene relación con la guerra)... con frecuencia no son individuos aislados quienes la realizan, sino que forma parte de una estructura compleja de poder comercial y territorial”.¹⁶ La edad de oro de la piratería, es decir, el periodo entre 1650 y 1730, siguió a la guerra de sucesión española (1701-1714), a cuyo término muchos soldados de los ejércitos desbandados tuvieron que buscar formas para sobrevivir y la piratería se convirtió en una de sus pocas opciones de trabajo. Entre 1714 y 1720 hubo mucha piratería en el Caribe, las costas de Carolina y Virginia, el Golfo de Guinea y el océano Índico, hasta que los gobiernos decidieron combatirla, dado

¹³ *The Tryals of...* *op. cit.*

¹⁴ Johnson, 1927, p. 135.

¹⁵ *Ibid.*, p. 141.

¹⁶ Stanley, 1995, p. 18.

que afectaba al comercio legítimo. Estos esfuerzos llegaron a su cúspide en 1720, cuando un general ofreció indultar a todo pirata (hombre o mujer) que renunciara a tal actividad. El pecado más grave que cometió Rackman —por el cual él y sus seguidores debían sufrir un castigo ejemplar— fue regresar a la piratería después de haber declarado que renunciaban a ella.

En enero de 1708 los mercaderes y propietarios de plantaciones británicas solicitaron a la Corona inglesa que tomara a las Bahamas bajo su “inmediata protección y gobierno” con el fin de salvaguardar el comercio con las Indias Occidentales, que en aquella época incluía un rentable comercio de esclavos al cual amenazaba la piratería, dado que ya se habían presentado demasiados casos de piratas que, dando muestra de su humanitarismo, liberaban a los esclavos que capturaban en las embarcaciones. El año de 1710 fue testigo de la lucha entre los piratas, que habían hecho de las Bahamas su capital, y los colonizadores, que se dedicaban a muy rentables actividades como la producción y transportación marítima de algodón, madera, azúcar, añil, sal, concha de tortuga y aceite de ballena. Los colonizadores se quejaban de que se veían obligados a cooperar con los piratas y argüían que “sin un buen gobierno y cierta fuerza”, las islas Bahamas siempre seguirían siendo “refugio de piratas”.¹⁷ Asimismo, en 1717 muchos se quejaron de que Nassau “estaba en manos de profesionales”.

La lucha del gobierno inglés por tomar y retener el control de las islas, el conflicto entre el comercio legal y la piratería; y la pugna entre el incipiente establecimiento de los colonizadores y la desordenada población pirata, que se advierte en las historias de estas mujeres, están “encarnados” en el sinnúmero de relatos de sus aventuras que circularon después de su juicio, sentencia e indulto de la horca. Su historia se convirtió en el símbolo de la lucha que se libraba en las Bahamas entre lo legal y lo ilegal, entre la “verdadera” naturaleza de las dos mujeres atadas a lo doméstico y que debieron exhibir sus senos y suplicar con su vientre, y su encarnación antinatural como piratas sangrientas. Los juicios contra los piratas, afirma Julie Wheelwright, eran “una expresión del poder de los líderes sociales, así como de sus necesidades: libertad para trasladar sus mercancías sin impedimentos, aceptación de sus valores y libertad para expropiar la ri-

¹⁷ Riley, 1983, p. 54.

queza en la forma que quisieran, apoyados por una fuerza de trabajo flexible y condescendiente".¹⁸ El juicio de Bonny y Read debe verse como parte de esa "gran ola de juicios similares". Su historia, en especial la de Mary Read, encarnaba la lucha entre los conceptos puritanos de los colonizadores y el amor por la vida que expresaban los piratas, "los cuales, cuando estaban en tierra, llevaban por las noches una vida desenfrenada, tomando, bailando y en francachelas".¹⁹ Johnson insiste en el deseo de Mary Read de llevar una vida hogareña, lo que representa el conflicto central del Caribe, como un centro del imperio durante los primeros decenios del siglo XVIII. Por su capacidad para experimentar una pasión amorosa que la conduce al olvido de sí misma —así, al enamorarse, ella descuida sus armas y atavíos, que antes mantenía "en absoluto orden" y sigue a su amado al peligro, "sin que se le hubiera ordenado", sólo para estar cerca de él—, por su forma de "actuar con mucho pudor y recato" y resistirse con firmeza a tener una relación ilegítima con su futuro esposo; por su resolución de abandonar la vida de pirata para vivir con honestidad en compañía de su nuevo amado (decisión que fue truncada por su arresto y juicio); y por la "clemencia" que suplica "para su vientre", Mary demuestra su verdadera naturaleza y, de esta forma, legítima ante sus contemporáneos las luchas económicas y políticas que se libraban en el Caribe. Después de todo, ella era pirata por accidente, y con la misma fuerza y decisión con que defendía a su barco y a su tripulación, así también aspiraba a una vida hogareña. Qué mejor símbolo de las aspiraciones inglesas de obtener el control y mantener el orden en aquella región que esta joven inglesa (entonces tenía 28 años), que había luchado con patriotismo por su país en Flandes, antes de navegar hacia el Caribe, y que anhelaba la felicidad doméstica. La exhibición de sus senos (en la versión de Defoe) tenía siempre la connotación de una "confesión" que pudiera con el tiempo conducirla al matrimonio y a la posibilidad de asumir su verdadera identidad. Su historia demostraba que "el abandono de la heroína de sus compromisos hogareños era una situación temporal" y que al final ella se volvería contra las reglas bajo las cuales había vivido.²⁰

Anne, por el contrario, era pirata por elección, de manera que, en su caso, el público contemporáneo veía en ella un reflejo de la necesidad de

¹⁸ Wheelwright, 1995, p. 155.

¹⁹ Riley, 1983, p. 60.

²⁰ Stanley, 1995, p. 177.

erradicar la piratería. Con un carácter fiero y valeroso, Anne renuncia a la vida hogareña que Mary tanto añoraba, para dedicarse a la vida de pirata. Se decía que Anne (colonial, dado que se crió en América) había asesinado con un cuchillo a un sirviente inglés, cegada por un ataque pasional, lo mismo que al ama de llaves de su padre. Johnson asegura que en ninguna de sus investigaciones halló evidencias que fundamentaran dicha historia, pero añadía que Anne era tan robusta que "cuando un joven quiso obligarla a tener relaciones íntimas, lo golpeó a tal grado que éste hubo de permanecer en cama durante mucho tiempo".²¹ En este contexto, su robustez masculina contrasta con el físico más femenino de Mary, como lo ejemplifica la blancura de los pechos de ésta. Un cronista posterior describiría a Anne como "un forajido, con un físico tan fuerte como masculino era su carácter masculino".²² Ella, que no era conocida por su castidad, pronto le "retiró sus afectos al marido" y aceptó huir con Rackman, lo cual era una prueba adicional, si acaso la necesitábamos, de su falta de pudor y de sus tendencias antinaturales. El carácter antifemenino de Anne queda también atestiguado por el hecho de que abandonara en Cuba al primer hijo que tuvo con Rackman; el segundo habría de servirle como medio para salvar su vida.

El juego de ocultamiento y revelación del cuerpo femenino de estas piratas resultó tan fascinante para el público contemporáneo, en sus aspectos literal y simbólico, como lo ha sido, condificado en nuevos contextos simbólicos, para las audiencias posteriores ante las cuales sus relatos han sido presentados para dramatizar diversos ideales políticos y sociales, desde el liberalismo lockiano hasta la liberación lesbiana. Así, por ejemplo, la novela anónima *The Daring Exploits of Henry Morgan* enriquece la historia de Johnson con el relato de la pasión que Mary sentía por Anne y en el cual se narra que, durante el juicio, Mary arguye en su defensa que "ingresó al servicio del corsario solamente por Anne Bonny, que era su amante".²³ Asimismo, la protagonista de *Fanny*, obra de Erica Jong, participa en una orgía bisexual a bordo de un barco y Anne Bonny le hace el amor:

¡La llave de su lengua abrió lugares de mi cerradura del Amor que nunca antes habían sido franqueados! ¡Oh, oh, oh! me sonrojo al recordar la forma en que Anne supo derretirme... Por la forma en que hacía arder mi sangre con

²¹ Johnson, 1927, p. 140.

²² Abbott, 1874, p. 223.

²³ Anónimo, 1831, p. 26.

su boca experta, se hubiera dicho que Anne había trabajado en un burdel, adiestrando a las jóvenes campesinas para el oficio.²⁴

En otra interpretación de sus vidas, Frank Shay construye una fantasía en torno a Mary, como la capitana *de facto* de su embarcación pirata, imagen que le debe más a las fantasías hollywoodenses sobre corsarios, que a la historia.²⁵ En este relato, Anne aparece como la amante débil y celosa del disoluto Rackman y, por lo tanto, como enemiga de Mary. Por otra parte, el romance erótico con Alison York en *The Fire and the Rope* prosigue en la línea de las aventuras que vive Anne al tener que convertirse en espía luego de ser liberada de la prisión. Ambas protagonizan una serie de encuentros sexuales masoquistas de los que al fin logra escapar en brazos de un bandolero, que posteriormente se convierte en rebelde político.²⁶ En *Mistress of the Sea*, biografía de Anne Bonny que dice estar basada en numerosas investigaciones, pero de las cuales no se cita ninguna fuente en el texto, John Carlova utiliza las aventuras de Anne como medio para hacer un examen de la república de las Bahamas, en la que a principios del siglo XVIII vivían 2000 fuertes piratas, y para representarla como una especie de comunidad idealista.²⁷ Asimismo Sandra Riley, escritora oriunda de las Bahamas, dedicó dos novelas a la historia de Bonny y Read: *The Captain's Ladies* y *Sometimes Toward Eden*. Esta última ofrece uno de los relatos más descabellados sobre las historias de piratería de las dos mujeres, al describir la vida de Anne Bonny, luego de haber sido liberada de la prisión, como dueña de una plantación jamaicana que se enfrenta contra Nanny y su pueblo de cimarrones, en la zona del Cockpit de Jamaica.²⁸

El aspecto más apasionante de esta línea de relatos —ya sea que las vidas de las heroínas sean vistas como simbólicas de los dilemas históricos, sociales, políticos, de género o feministas— sigue siendo la transgresión de las fronteras que separan a los hombres de las mujeres, de la que dan muestra sus atavíos masculinos. El travestismo, es decir, la tensión entre su aspecto exterior masculino y su verdadera naturaleza feme-

²⁴ Jong, 1980, p. 496.

²⁵ Shay, 1934.

²⁶ York, 1979.

²⁷ Carlova, 1964.

²⁸ Riley, 1980, 1986.

nina, fue lo que las hizo famosas, y como travestidas han pasado a la historia como temas de interminables relatos sobre la lucha entre la realidad y la ilusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, John S.C. (1874), *Captain Kidd, and Others of the Pirates or Buccaneers Who Ravaged the Seas*, Nueva York, Dood & Mead.
- Anónimo (1831), *The Daring Exploits or Henry Morgan*, Londres, s.i.
- Benson, Maurice (1929), *The Scouge of the Indies*, Nueva York, Random House.
- Black, V. Clinton (1989), *Pirates of the West Indies*, Cambridge, University Press.
- Carlova, John (1964), *Mistress of the Sea*, Nueva York, Citadel Press.
- Johnson, Charles (1927), *A General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates*, Arthur L. Hayward (ed.), Nueva York, Dodd & Mead.
- Jong, Erica (1980), *Fanny*, Londres, Granada.
- Pringle, Patrick (1953), *Jolly Roger: The Story of the Great Age of Piracy*, Nueva York, Norton.
- Rediker, Marcus (1993), "When Women Pirates Sailed the Seas", *The Wilson Quarterly*, vol. 17, núm. 4.
- Riley, Sandra (1983), *Homeward Bound: A History of the Bahama Islands to 1850 with a Definitive Study of Abaco en The American Loyalist. Planation Period*, Miami, Island Research.
- (1980), *The Captain's Ladies*, Nueva York, Leisure Books.
- (1986), *Sometimes Toward Eden*, Miami, Island Research.
- Shay, Frank (1934), *Pirate Wench*, Nueva York, Washburn.
- Stanley, Jo (1995), *Bold in her Breeches: Women Pirates Across the Age*, Londres, Pandora.
- The Trials of Captain Rackman and Other Pirates* (1721), Londres, Oficina de Archivos Públicos.
- Wheelwright, Julie (1995), "Working a Living", en Jo Stanley, *Bold in her Breeches: Women Pirates Across the Age*, Londres, Pandora.
- York, Alison (1979), *The Fire and the Rope*, Londres, W.H. Allen.